VARIAS LEYENDAS

El anciano y la caja de sándalo.

cuenta la leyenda, que hubo una vez en Granada un aguador al que todos conocían como "perejil", este se ganaba la vida vendiendo agua fresca con la sola compañía de su borrico.

Un buen día, al ir a por agua al pozo de la Alhambra se encontró con un anciano moro que parecía muy enfermo y que le pidió albergue con la promesa de una buena gratificación, perejil no pudo negarse a dar ayuda y hospitalidad a un anciano enfermo, y lo condujo a su casa en el Albaycin.

Esa misma noche la salud del anciano moro empeoró y al final murió,, no sin antes entregarle a Perejil una caja de sándalo que llevaba entre sus ropajes.

La mujer del aguador se puso como loca al pensar que los meterían presos cuando encontrarán el cadáver del anciano en su casa. Perejil optó por sacarlo de madrugada y enterrarlo en uno de los márgenes del Genil

Pero con lo que no contaba el aguador, es que Pedro, el barbero vecino suyo, no sólo vio como el matrimonio entraba el moto en la casa, sino que también siguió a Perejil hasta el río y vió como enterraban el cadáver.

Al hacerse el día, Pedro fue en busca del alcalde y le contó su versión.

Llamó entonces el alcalde al aguador a su presencia, y le ofreció un trato, le perdonaría el asesinato de ese moro infiel, si a cambio le devolvía las joyas que le robó al moribundo... Perejil juró que nada le robó, y que sólo conserbava del moro era una caja de sándalo, el alcalde abrió ansioso la caja esperando encontrar algo muy valioso, pero con gran desencanto descubrió que sólo contenía una vela medio gastada y un pergamino con caracteres arábigos, el alcalde le devolvió a perejil su insignificante cajita y dejó que se fuera.

Esa misma tarde, perejil, visitó a un moro amigo suyo que vendía perfumes en el Zacatin, este observó y tradujo el pergamino:: "este manuscrito es la fórmula para descubrir un tesoro....

un tesoro oculto bajo un hechizo, bajo la Torre de los Siete Suelos de la Alhambra, ha de ser leído a media noche a la luz de una vela preparada de un modo especial y con unos ingredientes que desconocemos"(fue entonces cuando el aguador mostró la vela al musulmán)" mientras la vela queda encendida se abrirán los más fuertes de los muros, pero cuando la vela se apague, desgraciado de aquel que quede dentro, pues permanecerá sepultado para siempre en compañía del tesoro".

Perejil propuso al comerciante ir esa misma noche y repartirse el tesoro.

Así fue, esa misma noche emprendieron camino hacia la Alhambra, encontraron la posición exacta gracias al pergamino, y a media noche encendieron la vela, el musulmán comenzó a leer el manuscrito, y al momento la tierra empezó a temblar y se abrió a sus pies, dejando al descubierto un tramo de escaleras que llevaban a una bóveda que contenía una inmensa montaña de joyas, oro y monedas, tomaron algunas joyas y acordaron ir otra noche conforme lo fueran necesitando.

El humilde aguador mostró las joyas y contó lo del tesoro a su mujer, con tan

mala fortuna que el barbero chismoso lo escuchó todo y se lo contó al alcalde. El aguador y el moro no tuvieron más remedio que llegar a un acuerdo y repartir el tesoro con el alcalde y el barbero. Se presentaron los cuatro en la Torre de los Siete Suelos, el aguador encendió la Vela, y el moro leyó el manuscrito y la tierra se abrió, bajaron y todos cojieron lo que quisieron, el moro y el aguador consideraron que ya tenían suficiente y subieron a la salida, pero el alcalde y el barbero no tenían suficiente y se negaron a subir. Fue entonces cuando el moro sopló la vela y la tierra se cerró... Perejil, sofocado, le dijo al moro que qué había hecho??? el comerciante solo se limitó a decir "a sido voluntad de Ala" y diciendo esto tiró la vela al suelo y la pisó.... FIN.

Al-Muzal y el canario.

Cuenta la leyenda que, en el Albaycin, entre las calles de Santa Isabel la Real y Pilar Seco, se alza una singular casa morisca, en la cual vive una enamorada pareja. Al-Muzal se llamaba el, trabajaba en la artesanía del curtido, haciendo esos fabulosos Sombreros de alas anchas y vistosas plumas que portaban los Caballeros cristianos. Ella, se llamaba Kandijan, su negro pelo ondulado enmarcaba toda su cara angelical, realizaba preciosos bordados en seda y oro que formaban parte de las banderas y escudos de las mobiliarias casas granainas.

Ambos cónyuges se profesaban gran amor. Les encantaba, al agradecer, subir a lo alto del torreón de su casa morisca y unir sus manos y cruzar sus miradas disfrutando y admirando las maravillosas vistas.

En ese paradisíaco ambiente transcurrían los años, hasta que un fatidico día, Al-Muzal sufrió un ataque de aplopegia postrandolo en su lecho para siempre. Cada día, a la puesta de sol la esposa, con gran esfuerzo, subía el pesado cuerpo de su marido hasta el torreón, para contemplar juntos el atardecer sobre Granada. Como testigo sólo tenían a su canario, naranja como la Alhambra al anochecer, que no cesaba de lanzar su canto a los cuatro vientos.....

Un triste y frío 11 de Enero Al-Muzal murió, quedando el corazón de Kandijan roto en mil pedazos, acompañada eso si, de su fiel pajarillo.

Desde su interior conversa con su marido, y le pide que dentro de cinco años, no más, la venga a buscar.

El tiempo pasa, la bella Kandijan aprende a vivir si su marido Al-Muzal, se apoya en su familia y acompañada siempre de su inseparable canario un día se da cuenta que vuelve a disfrutar del aroma de las flores y de las maravillosas vistas de su casa morisca.

Han pasado cinco años... y ese 11 de Enero Kandijan despierta como otro día cualquiera, su amado no ha venido a por ella,, desconcertada no aprecia cambio alguno más no oye el canto matutino de su canario como es de costumbre. Sus ojos, se clavan en la jaula donde donde ve su cuerpo inerte. Ahora lo comprende todo!!! Su esposo pasó por su casa para llevársela consigo pero al ver que su esposa volvía a ser feliz en la casa morisca solo se llevó al alegre pajarillo.

Y desde entonces allí están, Al-Muzal y el pajarillo en lo más alto de la

montaña, esperando, sin prisa alguna, a que cuando lo disponga el altísimo se pueda reunir de nuevo con su amada Kandijan.